EL ADELANTO DE SALAMANCA
SALAMANCA
21/10/12
Prensa: Diaria
Tirada: 6.440 Ejemplares
Difusión: 4.810 Ejemplares
Cód: 62797760
Página: 12
Sección: LOCAL Valor: 1.216,00 € Área (cm2): 695,3 Ocupación: 64,32 % Documento: 1/1 Autor: Núm. Lectores: 3000

Antiguos y actuales alumnos en una mesa redonda programada con motivo de los actos del vigésimo aniversario de Traducción y Documentación. J. M. GARCÍA

20 años de facultad

Desde sus inicios en los viejos locales de la Facultad de Medicina en la calle Espejo hasta la adaptación al Espacio Europeo de Educación Superior, tres de los decanos de Traducción y Documentación repasan la historia del centro

CARLOS GARCÍA-FIGUEROLA (DECANO, 1992-1999)
PILAR ELENA (DECANA, 1999-2004)
CARLOS FORTEA (DECANO, 2004-2012)

Cuando, en 1992, se funda la Facultad de Traducción y Documentación, confluyen en ella la hasta entonces Escuela Universitaria de Biblioteconomía y Documentación, que dirigía el profesor Santiago González Gómez, y los nuevos estudios de Traducción e Interpretación, que Salamanca es una de las cuatro primeras universidades españolas en implantar. Comienza así, con una decisión afortunada que los integrantes de esta Facultad hemos tenido ocasión de ver alabada por mucha gente en nuestros desplazamientos a otras universidades, una trayectoria que, en el plazo de pocos años, conducirá a la Facultad a los primeros puestos de los rankings nacionales y una muy destacada proyección internacional.

Los comienzos son físicamente precarios: la Facultad se instala en los viejos locales que la Facultad de Medicina tenía en la calle Espejo y en el edificio anexo que ya ocupaba la Escuela de Biblioteconomía, donde desde la propia condición de las aulas -espacios pequeños, en algunos casos físicamente distintos del aula tradicional, con largas mesas alrededor de las cuales se sientan alumnos y profesores- hasta la propia angostura de los espacios comunes favorecen un trato inusualmente cercano entre el profesorado y los alumnos: un anticipo de la enseñanza interactiva que luego promoverá el Espacio Europeo de Educación Superior.

En 1998 la Facultad se traslada a su sede actual, inmediata vecina del Edificio Histórico y donde los espacios y la infraestructura técnica permiten ya contar con medios que hasta entonces no estaban a nuestro alcance. En la entonces Aula Universia, se instala el primer campus *wi-fi* que tuvo esta Universidad, y nuestra biblioteca ocupa el indiscutido primer lugar por su excelencia en un estudio interno de la Universidad.

Para entonces ya es indiscutible nuestra presencia a escala nacional: el influyente ranking del diario *El Mundo* recoge año tras año nuestros estudios de Biblioteconomía como los primeros del país, y los de Traducción se mantienen siempre entre los tres primeros.

Y empieza la expansión internacional: la titulación de Biblioteconomía extiende su prestigio fundamentalmente en Portugal y en los países de América Latina, Traducción acomete un programa de colaboración con instituciones internacionales que le lleva a ser la primera facultad del ámbito del español en firmar un Memorándum de Entendimiento con la Organización de Naciones Unidas, a colaborar con instituciones como OnuSida, la Organización Mundial del Comercio, la Unión Europea.

No hay biblioteca o archivo de España ni organización supranacional en la que los alumnos de Traducción y Documentación de Salamanca no hayan hecho prácticas, ni lugar en que no hayan repetido año tras año por la satisfacción de las instituciones colaboradoras. Los casos de estudiantes que han encontrado su primer puesto de trabajo en las mismas instituciones que los acogieron en prácticas son la mejor prueba de un sistema que funciona.

La década del 2000 trae consigo el desafío de Bolonia. En el curso 2008-2009, la Facultad acomete la tarea de implantar en bloque la transformación al nuevo sistema en la titulación que ahora se llamará Grado en Información y Documentación, y en el 2009-2010 le sigue con el mismo esquema el Grado en Traducción e Interpretación. Son tiempos que ponen a prueba, sobre todo, a los recursos humanos del centro. Sin embargo, un diseño de estudios que en gran medida preconizaba ya los objetivos de Bolonia -enseñar a aprender, interactividad, enseñanzas prácticas de aplicación directa al mercado laboral- facilitó lo que se preveía una transición difícil.

¿Un balance triunfalista? No, más bien la historia de un diseño acertado. Un modelo de centro de las dimensiones adecuadas, con la agilidad administrativa suficiente para dar respuesta a una realidad que cambia a mayor velocidad de lo que nunca lo hizo en el pasado. Un profesorado comprometido que ha sido capaz de absorber dos titulaciones nuevas -los másteres en Sistemas de Información Digital y Traducción y Mediación Intercultural- y mantener los viejos estándares de calidad. Un personal administrativo y de servicios que se ha implicado en cada estación de este ya largo camino.

Un modelo de futuro.